

Back to the Future.

O la perpetua nostalgia de futuro

Seguramente sea sintomática la emergencia de relatos sobre el porvenir y los futuros especulativos en momentos de crisis... Del mismo modo lo es quizá la mirada hacia el pasado en forma de nostalgia, apología de la ruina o la arqueología de la utopía. A través de la idea amplia de futuro y del interés por la futurología actual podemos discernir la potencialidad de lo «posible» o de los pasados imaginarios como lugar para la reflexión crítica. Un ejercicio interesante, pues, es plantear los vínculos que se establecen entre el pasado y el futuro como un fenómeno en sí mismo que aparece con fuerza a partir de la modernidad. Hoy estos túneles del tiempo vuelven a atravesar muchos fenómenos, tanto en la academia como en lo social, en las prácticas artísticas y mediales. En este número de *Artnodes*, vamos a encontrar cómo se sostienen esas futurologías en algunas manifestaciones artísticas y sociales. Frecuentemente, nos topamos con productos que, en su especulación sobre posibles mundos, apuntan a futuros distópicos donde los excesos de la tecnociencia nos ofrecen un orden social casi siempre sometido a nuevas formas de autoritarismo y envuelto en el caos del desastre ecológico. Otras veces, emerge el mito del triunfo sobre la muerte y la manipulación genética, para ahora abrir paso a preguntas de carácter ético. Nada nuevo bajo el sol. La pulsión por pensar el futuro a través de nuestra capacidad para explotar la naturaleza material o humana, se representa hoy como consecuencia catastrófica de nuestro presente. Cuesta encontrar imaginarios de un mundo más feliz y justo, algo que precisamente se convirtió en un género literario en novelas como las de Edward Bellamy *Looking Backward* (1888), curiosamente tildadas de *utopian romanticism*. Siguiendo la estela de la ciencia ficción y las narrativas del futuro, siguen sucediéndose de forma abundante manifestaciones televisivas de la distopía, como la serie *Black Mirror*, la brasileña *3%* o la recientemente estrenada *El cuento de la criada*, basada en el homónimo de Margaret Atwood (1985), una autora vinculada a la ficción especulativa. En este sentido, el género y las elucubraciones se expanden de manera exponencial, bien a través de nuevos senderos como el transhumanismo o desde la preeminencia de la posición feminista para hablar de nuestras opresiones actuales y futuras.

Pero ¿qué quedó del utopismo romántico? ¿Qué hay de nuevo hoy en esta perpetua actualización del mito franquensteiniano que emergió a mediados del siglo XIX y qué retorna? ¿Es la mirada al pasado en clave de futuro quizá? Ante la proximidad de ese futuro, nuestra aproximación real y temporal a las premoniciones de la distopía es lo que mayor miedos causa... Pero quizá tiene algo que aportar aquí la repentina aparición de la nostalgia y el gusto por re-actualizar el pasado. Junto a los múltiples relatos de un porvenir imaginado, aparecen también regresiones a lo que fueron las promesas del siglo XX, volvemos a paisajes que hoy aparecen como las nuevas ruinas. Ante esta nostalgia, nos preguntamos qué es lo que motiva nuestra relación con el tiempo y cuán relevante es este para nosotros.

Ana Rodríguez Granell
Profesora de los Estudios de Artes y Humanidades de la UOC
Directora ejecutiva de *Artnodes*

<<http://dx.doi.org/10.7238/a.v0i19.3120>>